

Creencias sobre el adversario, violencia política y procesos de paz

Henry Borja, Idaly Barreto, Mónica Alzate*, José Manuel Sabucedo* y Wilson López López**
Universidad Católica de Colombia, * Universidad de Santiago de Compostela y ** Pontificia Universidad Javeriana

El objetivo de este estudio es comprobar, en un contexto político real, si el paso de una situación de violencia política a un proceso de paz real exige el cambio de las creencias que hasta ese momento estaban al servicio del enfrentamiento. Se plantean dos hipótesis: a) si esas creencias no se modifican será difícil alcanzar un clima de confianza entre las partes y el proceso fracasará, y b) si eso sucede los grupos generarán creencias más extremas contra el adversario. Los resultados obtenidos mediante el análisis textual respaldan ese planteamiento. Durante el proceso de paz fallido no se modificó la estrategia de deslegitimación del oponente ni las identidades enfrentadas; y una vez que el proceso fracasó se le atribuyó la responsabilidad exclusivamente al adversario, al tiempo que se intensificó la deslegitimación del mismo.

Beliefs about the adversary, political violence and peace processes. The aim of this study is to test in a real political context whether or not a change in the beliefs which were fuelling the political violence in question is required during the advent of a peace process. Two hypothesis are considered: a) in the case of these beliefs not being modified, there will be difficulties to reach an atmosphere of trust between both parts and the process will fail, and b) if this happens, the groups will develop more extreme beliefs against the opponent. The results obtained through a textual analysis support both hypotheses. During the failure of the peace process, neither the strategy of the delegitimization of the opponent nor the identities in conflict were modified. Consequently, when the process failed, responsibility for this failure was attributed to the opponent, and, at the same time, delegitimization against the opponent intensified.

Los conflictos políticos van siempre acompañados de una serie de creencias que los legitiman. Esas creencias, entre otros aspectos, exacerbaban las diferencias intergrupales, desarrollan imágenes negativas sobre el adversario y les hacen responsables exclusivos del conflicto, victimizan al endogrupo, justifican las acciones realizadas contra el exogrupo y deslegitiman al oponente (Barreto y Borja, 2007; Bar-Tal, 2000; De la Corte, 2005; Sabucedo, Blanco y De la Corte, 2003; Staub, 1989).

De los estudios realizados sobre conflictos muy diferentes (palestino-israelí, ETA, etc.) se extraen dos conclusiones de interés. En primer lugar, que la utilización de esos elementos discursivos al servicio de cada una de las partes en conflicto es un fenómeno común a todas las situaciones analizadas. Éste es un dato importante porque muestra que más allá de los diferentes contextos sociopolíticos en los que se puede manifestar un conflicto, su dinámica legitimadora es básicamente la misma. Obviamente, hay diferencias en algunos de los términos y expresiones utilizadas, fruto de las diversas tradiciones culturales y experiencias históricas, pero las categorías cognitivas y emocionales sobre las que se construye el discurso que justifica el enfrentamiento son básicamente las mismas.

(Véase Borja-Orozco, Barreto, Sabucedo y López, 2008; De la Corte, Kruglanski, de Miguel, Sabucedo, y Díaz, 2007; López y Sabucedo, 2007). En segundo lugar, esos trabajos muestran cómo en los conflictos políticos violentos se extreman los argumentos de las diferentes categorías que legitiman el enfrentamiento, por ejemplo, construyendo identidades excluyentes (Gaertner, Dovidio, Anastasio, Bachman y Rust, 1993) y deshumanizando al adversario (Bar-Tal, 1990). Estas representaciones cognitivas del endogrupo y del exogrupo son útiles para afrontar los costes (psicológicos, sociales, económicos, etc.) asociados a este tipo de conflictos.

Esas creencias, pues, se adaptan a las exigencias de la situación de enfrentamiento intergrupales violento. Por ello, cabe esperar que si el contexto conflictivo se modifica, también lo hagan las creencias que estaban asociadas al mismo ya que dejarán de ser útiles para esa nueva realidad.

Uno de los cambios más relevantes que pueden ocurrir en un escenario de conflicto es que las partes decidan iniciar un proceso de paz que permita explorar posibles soluciones negociadas. En este caso, y de acuerdo con lo que acabamos de comentar, esa nueva situación política tendría que venir acompañada de un cambio en el *ethos* de enfrentamiento dominante hasta ese momento. Pero esto no es una tarea sencilla, especialmente en los conflictos políticos de larga duración. El sufrimiento y la hostilidad mantenida durante años han ido generando y consolidando sesgos perceptivos y cognitivos que contribuyen al mantenimiento del conflicto y que son difíciles de modificar (Fisher, 2000). En este sentido conviene recordar aquella afirmación de Inglehart (1990) de que la transformación de las creencias que caracterizan y definen a un grupo humano toma su

tiempo, siendo precisa, además, la acción combinada de diferentes instituciones y agentes sociales. Pero siendo esto cierto, no lo es menos el hecho de que esas creencias no son inmutables, tal y como queda de manifiesto en el cambio de actitudes que se produjo en la población israelí con respecto a la palestina durante el proceso de paz abierto a finales de la década de los 70 (Oren y Bar-Tal, 2006).

Lo anterior significa que los líderes que apuestan por el proceso de paz deben de comprometerse de manera decidida con una nueva manera de aproximarse al adversario (Wohl y Branscombe, 2005). Esto puede suponerles un elevado coste debido a las críticas y al rechazo que pueden surgir desde su propio grupo por una iniciativa que busca alcanzar acuerdos con aquellos que durante años representaban el mal (Sabucedo y Alzate, 2005). Por esta razón, para iniciar un proceso de paz es necesario contar con unos consensos intragrupalos mínimos que avalen las distintas fases implicadas en esa dinámica. Uno de esos momentos claves es la sustitución del ethos de enfrentamiento por otro de cooperación. Éste es el punto crítico que permite conocer qué posibilidades reales de éxito tiene esa iniciativa. Si el objetivo de los grupos ya no es el enfrentamiento sino el acuerdo, parece evidente que las opiniones y juicios más negativos sobre el adversario que se venían manteniendo durante la fase más aguda del conflicto deben obviarse o suavizarse. Si el discurso de deslegitimación del adversario se mantiene no se creará el necesario clima de confianza entre las partes y esa negociación fracasará (Long y Brecke, 2003; Nadler y Liviatan, 2006; Pruitt y Rubin, 1986).

Si el proceso de paz no tiene éxito, los grupos construirán un discurso que los exima de la responsabilidad de ese fracaso y que justifique la continuidad de la violencia (Schonbach, 1990). Esto es, volverán al discurso de enfrentamiento previo al inicio del proceso de paz. Lo que ocurre es que la situación ya no será exactamente la misma, pues las expectativas frustradas pueden extremar los juicios e imágenes negativas sobre el adversario (Wagner y Long, 2004).

De acuerdo con lo anterior, este estudio tiene como objetivo conocer las diferentes creencias asociadas a un proceso de paz y cómo ellas se asocian con el éxito o el fracaso del mismo. De modo más concreto planteamos que: 1) un proceso de paz habrá alcanzado un nivel de madurez suficiente que posibilita obtener acuerdos cuando las partes enfrentadas no recurren a la deslegitimación del adversario e inciden en la creación de identidades inclusivas, y 2) si el proceso fracasa se le atribuirá al adversario la responsabilidad exclusiva del mismo y se extremarán los discursos de deslegitimación del oponente.

Para comprobar esas hipótesis hemos analizado el discurso del gobierno colombiano durante el proceso de paz con las guerrillas de las FARC-EP. Como es conocido, Colombia lleva décadas padeciendo una situación de extrema violencia política. Durante la presidencia de Andrés Pastrana (1998-2002) el Gobierno tomó la iniciativa de abrir un proceso de paz con la guerrilla de las FARC-EP en el que se le asignó un papel importante a la comunidad internacional. Esa decisión del Gobierno contó con el apoyo político y financiero de Europa y los Estados Unidos de América. La sucesiva realización de actos que atentaban contra los acuerdos llevó al presidente Pastrana a proclamar la ruptura del proceso de paz el 20 de febrero de 2002.

Método

Materiales y variables

Se analizaron todos los discursos del Gobierno colombiano publicados entre enero de 2001 y abril de 2002 en la página web de

la Presidencia de la República. Todos los discursos incluían la fecha, la audiencia a la que dirigía y el contenido. Esos elementos se incluyeron en el análisis textual a través de una variable textual y dos variables nominales. La variable textual está constituida por las palabras del contenido discursivo. La primera variable nominal denominada *proceso de paz* alude a la coyuntura política del momento y es codificada según la fecha del discurso así: *antes* corresponde a los discursos publicados durante el período de vigencia del proceso de paz; y *después*, a partir de la ruptura del proceso de paz. La segunda variable denominada *audiencia* hace referencia a la comunidad mencionada en cada discurso: *nacional* para los discursos dirigidos a la ciudadanía colombiana; e *internacional* para los discursos ante la comunidad internacional

Diseño y corpus textual

Éste es un estudio descriptivo multidimensional que permite cuantificar y relacionar textos (Peña, 2000). Este método es: a) descriptivo unidimensional dado que resume y cuantifica la frecuencia relativa de palabras o estructuras del lenguaje; y b) descriptivo multidimensional por la aplicación de herramientas estadísticas para investigar cuantitativamente la estructura de asociación de palabras en un texto (Lebart, Salem y Bécue, 2000).

Para analizar los discursos se seleccionan dos niveles: corpus y subcorpus. El primero agrupa el total de los textos y evidencia los rasgos estructurales del discurso, mientras que el segundo está dividido en dos grupos textuales definidos como ruptura del proceso de paz y audiencia. De esta manera, el subcorpus nos proporciona información detallada sobre las diferencias temáticas en el discurso gubernamental.

De acuerdo con lo anterior, el corpus de discursos pronunciados por el Gobierno de Colombia analizados en este estudio está compuesto por 90 discursos. De éstos, 64 fueron pronunciados durante la vigencia del proceso de paz (*antes*) y 26 *después* de la ruptura del mismo. Respecto a la audiencia, 78 discursos son dirigidos a la ciudadanía colombiana y 12 a la comunidad internacional. Es importante precisar que en la comparación de discursos se utilizan frecuencias relativas. Por tanto, se elimina la influencia de la distinta longitud en los subcorpus proceso de paz y audiencia (Bécue, 1999).

Procedimiento

El análisis inicial indica que el corpus analizado (90 discursos) tiene una longitud de 180.928 ocurrencias (palabras) y está formado por 14.028 palabras distintas. A partir de estos resultados se establece un umbral de frecuencia de 24 para efectuar el análisis de correspondencias y el método de las especificidades. Es decir, que la unidad léxica de análisis son las palabras pronunciadas al menos 25 veces en los discursos. Este criterio permite que las pruebas estadísticas sean más potentes y los resultados más significativos (Lebart, Salem y Bécue, 2000).

Análisis de datos

Para el análisis de los discursos gubernamentales se recurrió a la estadística textual mediante la utilización del software SPAD, versión 5.0. La aplicación de técnicas estadísticas procedentes de la cuantificación de textos tales como el análisis de correspondencias y el método de las especificidades permiten explorar y describir semejanzas y diferencias en el discurso.

Resultados

De acuerdo con las hipótesis planteadas analizaremos las posibles diferencias en las creencias sobre el adversario atendiendo al momento político en el que fueron pronunciados los diferentes discursos.

La representación de los discursos

Los resultados del análisis de correspondencias confirman la agrupación de los datos en dos ejes factoriales que, según las coordenadas, evidencian la contraposición de las modalidades: antes versus después y nacional versus internacional. En cuanto a la im-

portancia de las modalidades para la construcción de los ejes, en la tabla 1 se observa que en ambos casos las modalidades *después* e *internacional* tienen una mayor contribución.

La representación sobre el primer plano factorial conserva un 66.88% de la varianza para el primer eje y un 33.12% para el segundo (figura 1). Como se mencionó anteriormente, la representación de los datos textuales (representación de las 50 palabras con sentido semántico más contributivas para los ejes 1 y 2) subraya la existencia de dos tipologías temáticas que aluden a: 1) la agenda gubernamental en el ámbito nacional e internacional por una parte, y 2) a la agenda gubernamental antes y después de la ruptura del proceso de paz.

En la figura 1, la primera tipología se distingue por varios temas presentes en la agenda gubernamental frente a la comunidad internacional (cuadrante superior e inferior izquierdo). Uno de los elementos más importantes centra la atención del discurso en la agenda de *paz* promovida y dirigida por el Presidente Pastrana. Junto a ello, se internacionaliza la imagen de *ilegales* de los actores armados y se reclama la cooperación internacional en la lucha a favor de los *derechos humanos* y contra el narcotráfico (*droga, cultivos, ilícitos*).

En el lado opuesto de la figura 1 (cuadrantes superior e inferior derecho) vemos que dentro de los elementos temáticos que se afianzan frente a la comunidad nacional están la *ciudadanía* y los miembros e instituciones armadas (*policía, ejército, soldados, pro-*

Modalidad	Frecuencias		Coordenadas		Contribuciones		Coseno cuadrado	
	P. Rel.	Disto	1	2	1	2	1	2
Antes	37.62	0.01	-0.07	-0.06	10.7	14.0	0.61	0.39
Después	12.38	0.08	0.22	0.17	32.6	42.6	0.61	0.39
Nacional	40.64	0.01	0.07	-0.04	10.6	8.1	0.72	0.28
Internacional	9.36	0.12	-0.29	0.18	46.0	35.3	0.72	0.28

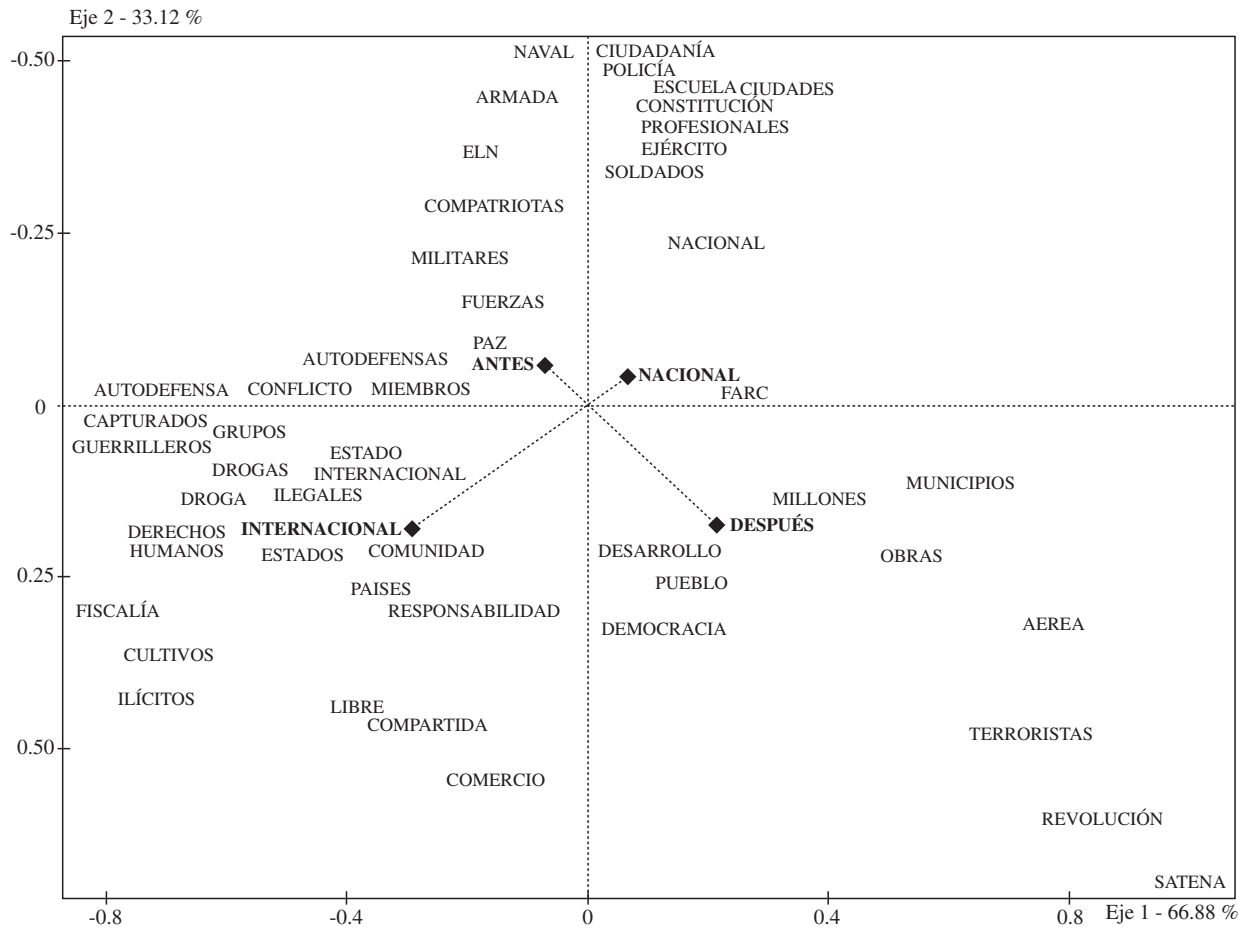


Figura 1. Plano factorial de las variables: proceso de paz-audiencia

fesionales). Igualmente podemos ver la referencia a la palabra *terroristas*, aunque más cercana a la modalidad *después de la ruptura del proceso de paz* y con una nominación precisa de un grupo en particular, las *farc*.

Una vez hecha esa primera aproximación a las características del discurso es interesante que analicemos con mayor profundidad las diferencias existentes entre los dos períodos políticos considerados. Para llevar a cabo ese análisis recurriremos al método de las especificidades. Este método permite confrontar la frecuencia de una palabra empleada en cada período temático contra su presencia en el corpus global. De esta manera, se pueden determinar ciertas formas que son muy utilizadas —especificidad positiva—. Para este análisis, las palabras características son aquellas cuyo porcentaje de aparición es mayor o igual al 95% (p. ≤0.05), siendo éstas las más significativas. Adicionalmente, este método facilita la contextualización de las palabras a través de la selección de discursos modales que permite situarlas en su contexto real utilizando el criterio de distancia de chi-cuadrado. De esta manera, el análisis de las palabras se sitúa directamente en los discursos y argumentos expresados por el Gobierno en función del perfil léxico. Veamos las características de cada uno de esos períodos.

El discurso gubernamental durante el proceso de paz

El análisis del vocabulario más utilizado en el discurso estatal durante el proceso de paz (tabla 2) muestra claramente que el eje central del discurso del Gobierno Pastrana se articula en torno a la *paz*. En adición a lo mencionado hasta ahora, se evidencian nuevos argumentos que perfilan una estrategia de legitimación en torno al uso de la fuerza por parte del Gobierno. Con expresiones que aluden directamente a las *Fuerzas Militares (ejército, naval, policía, soldados profesionales)* se suscribe la legalidad y legitimidad del Estado de Derecho para usar la fuerza, con el propósito de proteger al pueblo colombiano y preservar el orden social alterado por grupos *criminales* que violan las leyes y la convivencia social con delitos como la *extorsión, el secuestro y el narcotráfico*.

El discurso modal más representativo durante el proceso de paz es el dirigido al Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL) en el que se menciona en primera instancia el conflicto armado en Colombia diciendo: «... *el conflicto colombiano, más que una guerra civil, es una guerra contra la sociedad*» que está siendo destruida por «*actores armados de diferentes perfiles pero cuyo rasgo común es su menosprecio por los sentimientos de los colombianos*». También legitima al Estado, pues éste «*dispone de legitimidad democrática*» y «*está adelantando todos los procesos necesarios para alcanzar un porvenir viable, en paz y con justicia social*». En ese mismo discurso se señala que «... *Los actores ar-*

mados al margen de la ley, llámense guerrilla o autodefensas, han rebasado todos los límites de la crueldad y violan constantemente las normas universales del derecho internacional humanitario...».

Estos resultados, junto a los proporcionados por el análisis de correspondencias, brindan una imagen bastante definida de esta fase del proceso. Por una parte, observamos que el Gobierno ape-la a la paz, pero al mismo tiempo, y en contra de las hipótesis planteadas, no evita el discurso de deslegitimación del adversario y mantiene una separación rígida entre el Gobierno y la sociedad colombiana, por una parte, y la guerrilla, por otra. Pero en este caso el no cumplimiento de las hipótesis más que cuestionar nuestros supuestos parece plantear serias dudas sobre el auténtico alcance de ese proceso de paz. En el apartado de conclusiones retomaremos de manera más amplia esta cuestión.

El discurso gubernamental después de la ruptura del proceso de paz

Al igual que en el caso anterior, los resultados encontrados en el análisis de correspondencias son consistentes con el vocabulario más utilizado una vez que se produce la ruptura del proceso de paz entre el Gobierno Pastrana y las Farc-Ep. La retórica del discurso incrementa el uso de expresiones como *terroristas, terrorismo y violentos* para hacer referencia al adversario o adversarios y a las acciones perpetradas por éstos (tabla 3). Es importante anotar que aunque la palabra *farc* es utilizada antes y después de la ruptura del proceso de paz, ésta es característica de los discursos una vez que terminan las negociaciones debido, como se verá a continuación, a la atribución directa de responsabilidad de ese fracaso a ese actor específico. Las demás palabras importantes tienen como finalidad destacar la gestión del Gobierno en temas educativos, económicos, ambientales y de inversión social, entre otros.

Un apartado del discurso modal más representativo de este período es:

«Las farc tomaron la decisión de romper el proceso de paz, en la cual nos habíamos comprometido todos los colombianos... Distinto a las farc, el Gobierno y el pueblo colombiano nunca dejamos abandonada la silla de la paz. Siempre estuvimos dispuestos a estar sentados en ella, porque creemos y seguimos creyendo que es a través de la solución política negociada como vamos a resolver el conflicto que nos afecta a los colombianos y por eso nunca abandonamos esa silla y seguimos creyendo en esa solución. Fueron ellos los que tomaron la decisión de levantarse de la mesa de negociación a través de los actos terroristas que vienen realizando a lo largo y ancho del territorio nacional».

Como puede observarse, el discurso del Gobierno después de la ruptura del proceso de paz confirma nuestras hipótesis. Efectivamen-

Tabla 2 Palabras características antes de la ruptura del proceso de paz	
Grupo 1: Antes de la ruptura del proceso de paz	
Sustantivos,	Paz, Policía, Grupos, Fuerzas, Militares, Autodefensa, Armada, Conflicto, Año, Soldados, Autodefensas, Derechos, Internacional, ELN, General, Miembros, Humanos, Estado, Normas, Cese, Narcotráfico, Proceso, Guerrilleros, Derecho, Armadas, Hostilidades, Naval, Ejército, Droga, Drogas, Delitos, Extorsión, Secuestro, Coca, Guerra, Combate, Violencia, Cultivos.
Adjetivos	Ilegales, Criminales, Humanitario, Armados
Verbos	Capturados, Fortalecimiento, Avanzar, Llegar

Tabla 3 Palabras características después de la ruptura del proceso de paz	
Grupo 2: Después de la ruptura del proceso de paz	
Sustantivos	Libro, Aérea, Revolución, Caribe, Terrorismo, Pueblo, Empresarios, Obras, Inversión, Pesos, Nariño, Unión, Municipios, Educación, Futuro, Democracia, Social, Subsidios, Tierra, Culturales, Autoridades, Desarrollo, Obra, Energía, Progreso, Verdad, FARC
Adjetivos	Terroristas, Violentos, Pobres, Colombianos
Verbos	Tenemos, Haciendo, Creer

te, por una parte, se responsabiliza a las FARC-EP del fracaso del proceso de paz, y por la otra se intensifica el discurso de deslegitimación del adversario, al que se le califica abiertamente de terrorista.

Discusión y conclusiones

Los discursos sociales adquieren su auténtico significado en un contexto argumentativo en el que diferentes agentes e instancias pugnan para que sus respectivas interpretaciones y definiciones de la realidad se conviertan en hegemónicas. El imponer una determinada versión de la realidad sobre otras posibles concede un enorme poder, ya que esos esquemas y marcos interpretativos ejercen una clara influencia sobre el comportamiento social y político (Gamson, 1992; Wyer y Srull, 1994).

En este estudio hemos analizado cómo el Gobierno colombiano construyó los discursos de legitimación de su acción política en un momento especialmente importante como fue el del proceso de paz auspiciado por el Presidente Pastrana. Los análisis de correspondencias y especificidades realizados muestran que existe una diferencia significativa en la utilización de ciertos términos durante el período de paz y después de la ruptura de ese proceso. Así, mientras que la palabra *paz* es característica del primer período, las expresiones *terroristas* y *violentos* utilizadas para referirse a las Farc-Ep son definitorias del segundo.

Pero al margen de esas diferencias, los datos de los análisis realizados muestran que no se han visto confirmadas nuestras hipótesis relativas al tipo de discurso que dominaría durante el proceso de paz. En contra de lo que cabría esperar en un proceso de esa naturaleza, el Gobierno no trató de construir identidades más inclusivas, sino que bien al contrario apostó por una categorización rígida y excluyente entre *nosotros* y *ellos*. El Gobierno colombiano no renunció a definir a los *actores armados* en oposición a la sociedad y a la población colombiana, ni a acusarlos de *menospreciar los sentimientos de los colombianos*. De esta manera, no sólo se mantiene una separación radical entre ambos grupos, sino que a uno de ellos, los *actores armados*, se le excluye de la pertenencia a una identidad, la de colombianos, a la que objetivamente pertenecen al margen de la valoración que puedan merecer las acciones que realizan para la consecución de sus objetivos políticos. Este resultado es coherente con el obtenido en un trabajo anterior (Sabucedo, Barreto, Borja, de la Corte y Durán, 2006), que muestra que las FARC-EP recurrían en idéntica época a la misma estrategia de intento de apropiación en exclusiva de la identidad colombiana.

Del mismo modo, tampoco se ha producido un cambio significativo en los estereotipos y creencias sobre los grupos. El discurso gubernamental es muy claro al respecto. En él se observa que el Gobierno no sólo hace hincapié en que detenta toda la legitimidad, sino que también es él quien auspicia la búsqueda de un futuro *de paz y justicia social*. Por el contrario, sus adversarios son presentados como crueles y sin ningún tipo de respeto por el Derecho Internacional Humanitario. Por ello, si bien es cierto que durante las negociaciones el discurso gubernamental recurrió menos a la eti-

queta de terroristas para denominar a sus oponentes, eso no impidió que se siguiese deslegitimándolos a través de comentarios y afirmaciones como las que se muestran en el discurso modal representativo de esa época.

Las dinámicas para poner fin a los conflictos políticos violentos son complejas, ya que entre otros elementos exigen, como comentamos anteriormente, un cuestionamiento de las imágenes y creencias que durante mucho tiempo se mantuvieron sobre el adversario. Eso es lo que permite crear un cierto clima de confianza en el que analizar las necesidades de ambas partes para llegar a soluciones cooperativas y no impositivas (Kelman, 1998). Si ese es el tipo de actitudes que deben presidir estos procesos, es obvio que el discurso mantenido por el Gobierno colombiano durante el proceso de paz no se adecuaba a ellas. Pero esto no quiere decir que sea el Gobierno colombiano el responsable del fracaso de ese proceso. Primero, porque en una dinámica de enfrentamiento que tiene una historia tan larga como la de Colombia todas las partes en conflicto tienen su cuota de responsabilidad; y segundo, porque no nos corresponde a nosotros hablar de responsables, sino de las condiciones que facilitan o dificultan alcanzar soluciones negociadas a los conflictos violentos. Por ello, nuestros resultados lo que parecen indicar de forma rotunda es que ese proceso de paz no había alcanzado el punto crítico que permite transformar un discurso de enfrentamiento en otro de cooperación.

Por otra parte, y tal como habíamos previsto, la ruptura del proceso de paz radicalizó los mensajes de los grupos enfrentados en el doble sentido de atribuirle al contrario la exclusiva responsabilidad de ese hecho y extremando el proceso de deslegitimación.

En este momento es necesario recordar que nuestros resultados se basan en los discursos de la Presidencia de la República de Colombia. Éste es un material importante porque es esa Presidencia la que decide iniciar y poner fin al proceso de paz. Pero haber analizado las creencias de esa única parte del conflicto, limita la posibilidad de generalización de los resultados. Por ello son precisos nuevos trabajos sobre los discursos de otros actores implicados en ese enfrentamiento.

Al margen de los comentarios anteriores, el conjunto de resultados aquí expuestos nos evoca dos reflexiones finales. En primer lugar, la relevancia que tiene analizar el discurso de las partes enfrentadas para evaluar, más allá de las declaraciones interesadas de cada uno de los actores, la situación real en la que se encuentra ese conflicto. En el caso analizado se observó que el denominado proceso de paz era simplemente una etiqueta, pues se contradecía con el ethos de enfrentamiento dominante. En segundo lugar, los datos también revelan lo difícil que resulta en los conflictos violentos de larga duración renunciar a las prácticas de deslegitimación del adversario y construir nuevas identidades inclusivas. Por esa razón los procesos de paz siempre están llenos de dificultades. Pero uno de los caminos que necesariamente hay que transitar nos lo señaló Nelson Mandela, quien desde su dramática experiencia personal no dudó en afirmar: «If you want to make peace with your enemy, you have to work with your enemy. Then he becomes your partner».

Referencias

Barreto, I., y Borja, H. (2007). Violencia política: algunas consideraciones desde la Psicología Social. *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 3(1), 109-119.

Bar-Tal, D. (1990). Causes and consequences of delegitimization: Models of conflict and ethnocentrism. *Journal of Social Issues*, 46, 65-81.

- Bar-Tal, D. (2000). *Shared beliefs in a society. Social psychological analysis*. Thousand Oaks: Sage.
- Bécue, M. (1999). Análisis estadístico de textos. En J.M. Blecua, G. Clavería, C. Sánchez y Torruela (Eds.): *Filología e informática: nuevas tecnologías en los estudios filológicos* (pp. 81-109). Lleida-España: Ediciones Milenio.
- Borja-Orozco, H., Barreto, I., Sabucedo, J.M., y López-López, W. (2008). Construcción del discurso deslegitimador del adversario: gobierno y paramilitarismo en Colombia. *Universitas Psychologica*, 7, 571-583.
- De la Corte, L. (2005). Sobre leviatanes, demonios y mártires. Procesos de legitimación del terrorismo islamista. En A. Blanco, R. Del Aguila y J.M. Sabucedo (Eds.): *Madrid 11-M. Un análisis del Mal y sus consecuencias* (pp. 15-42). Madrid: Trotta.
- De la Corte, L., Kruglanski, A., de Miguel, J., Sabucedo, J.M., y Díaz, D. (2007). Siete principios psicosociales para explicar el terrorismo. *Psicothema*, 19, 366-374.
- Fisher, R.J. (2000). Intergroup conflict. En M. Deutsch y P.T. Coleman (Eds.): *The handbook of conflict resolution. Theory and practice* (pp. 166-184). San Francisco: Jossey Bass.
- Gaertner, S.L., Dovidio, J.F., Anastasio, P.A., Bachman, B.A., y Rust, M.C. (1993). The common group identity model: Recategorization and the reduction of intergroup bias. *European Review of Social Psychology*, 4, 1-26.
- Gamson, W.A. (1992). *Talking politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton: Princeton University Press.
- Kelman, H.C. (1998). Socio-psychological contributions to peacemaking and peacebuilding in the Middleast. *Applied psychology: An international review*, 47, 5-28.
- Lebart, L., Salem, A., y Bécue, M. (2000). *Análisis estadístico de datos y textos*. Lleida-España: Milenio.
- Long, W.J., y Brecke, P. (2003). War and reconciliation: Reason and emotion in conflict resolution. Cambridge, Mass.: MIT Press. London.
- López, W., y Sabucedo, J.M. (2007). Culture of peace and mass media. *European Psychologist*, 12, 147-155.
- Nadler, A., y Liviatan, I. (2006). Intergroup reconciliation: Effects of adversary's expressions of empathy, responsibility and recipients' trust. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32, 459-470.
- Oren, N., y Bar-Tal, D. (2006). Ethos and identity: Expressions and changes in the Israeli Jewish society. *Estudios de Psicología*, 27, 293-316.
- Peña, D. (2000). En L. Lebart, A. Salem y M. Bécue: Análisis estadístico de textos [Prólogo], pp. 15-16). Lleida, España: Milenio.
- Pruitt, D., y Rubin, J. (1986). *Social conflict: Escalation, stalemate and settlement*. New York: Random House.
- Sabucedo, J.M., y Alzate, M. (2005). Conflicto terrorismo y cultura de Paz, en Blanco, A., del Águila, R., y Sabucedo, J.M.: *Madrid, 11-M. Un análisis del mal y sus consecuencias* (pp. 221-253). España: Trotta.
- Sabucedo, J.M., Barreto, I., Borja, H., de la Corte, L., y Durán, M. (2006). Legitimación de la violencia y contexto: análisis textual del discurso de las FARC-EP. *Estudios de Psicología*, 27, 279-291.
- Sabucedo, J.M., Blanco, A., y De la Corte, L. (2003). Beliefs which legitimize political violence against the innocent. *Psicothema*, 15, 550-555.
- Schonbach, P. (1990). *Account episodes: The management or escalation of conflict*. New York: Cambridge University Press.
- Staub, E. (1989). *The roots of evil: The origins of genocide and other group violence*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Wagner, R.V., y Long, K.R. (2004). Terrorism from a Peace Psychology. En F.M. Moghaddam y A.J. Marsella (Eds.): *Understanding terrorism. Psychosocial roots, consequences and interventions* (pp. 207-220). Washington: American Psychological Association.
- Wohl, M.J.A., y Branscombe, N.R. (2005). Forgiveness and collective guilt assignment to historical perpetrator groups depend on level of social category inclusiveness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, 288-303.
- Wyer, R.S. Jr., y Srull, T.K. (1994). *Handbook of social cognition* (2ª ed.) (vol. 1). Hillsdale, NJ: Erlbaum.